



DEBATE

El futuro de la I+D

In bio veritas



LLUÍS RIBAS
PAUPLANA
Investigador
Icrea del Institut
de Recerca
Biomèdica BCN

Vaya por delante: hemos mejorado. El esfuerzo de las entidades de apoyo al sector bio (BioCat, CataloniaBio, etcétera), el del Govern de la Generalitat (a través del Pacte Nacional per la Recerca y la reestructuración del sistema de investigación del país) y el de los emprendedores y los profesionales que siguen al pie del cañón comienzan a crear una comunidad biotecnológica con tintes de realidad. Realidad en el sentido de entidad concreta, de verdad.

Y verdades concretas son lo que a menudo falta en este duro mundo de la transferencia tecnológica. Vaguedades, por el contrario, las hay y muchas. Por ejemplo:

“Debemos mantener el esfuerzo en investigación y aumentar sus recursos”. Esta tan escuchada frase no es que sea vaga, es que es directamente hipócrita. Como tantas otras vaguedades, se pronuncia para transmitir el mensaje deseado sin ofrecer compromiso ninguno. Y a nadie sorprende que, llegada la hora de la verdad, aparezcan recortes en los presupuestos de investigación que amenazan con paralizar institutos enteros.

“La transferencia tecnológica es esencial para el cambio de modelo productivo”. Otra vaguedad, en este caso extrema, porque nadie sabe exactamente si esto es cierto y, en caso de que lo fuera, a qué tipo de transferencia y a qué modelo exacto se aspira. Además, la frase crea la expectativa de una transformación rápida, de un cambio repentino que traerá longanizas para atar a todos los perros. Mientras tanto, muchos hospitales de Catalunya aún no saben cómo regular su propia transferencia tecnológica, y universidades e institutos buscan aisladamente soluciones que serían mucho más eficaces si estuvieran centralizadas. Cambiar un modelo productivo requiere varias generaciones, y conseguirlo de manera dirigida requerirá estructurar con mucho detalle la mecánica de traspaso de conocimiento a la empresa en todos los ámbitos.

“Es indispensable estimular la excelencia académica en la I+D+i”. Vaguedad teñida de falso. La excelencia académica se mide por parámetros muy alejados de la I+D+i, y se infravalora el esfuerzo de los grupos de investigación en este sentido. ¿Cuántas patentes se generan?, ¿cuántas están licenciadas?, ¿cuántas son base de nuevas *spin-off* u otras formas de crear valor? No se trata de coaccionar a los investigadores para buscar sí o sí la generación de patentes. Se trata de estimularlos a perseguir seriamente las posibilidades tecnológicas derivables de sus líneas de trabajo.

El esfuerzo público debe aumentar para garantizar la financiación que los proyectos emergentes requieren

“El sector privado debe participar en la nueva sociedad del conocimiento”. El sector privado hace y hará lo que le plazca y se unirá a la revolución tecnológica cuando perciba sus potenciales beneficios. Los pocos ejemplos de sociedades de inversión privadas que operan en la biotecnología catalana tienen comportamientos apocados, como corresponde a las pobres oportunidades que los pocos emprendedores les ofrecemos.

El esfuerzo público debe continuar y aumentar para garantizar la financiación que los proyectos emergentes requieren. Pero con dos requisitos concretos: el filtraje eficaz de las iniciativas para impedir la dilución de recursos en proyectos sin futuro, y el desarrollo de un mecanismo ágil de participación pública para garantizar el retorno de las inversiones institucionales.